

## Mt 24, 37-44

Que no me pase como a la gente antes del Diluvio. Qué las inquietudes del día a día no ensombrezcan mi mirada, no desvíen mi atención.

¡Velad!

Qué bonita y valiosa palabra, ¡Velad! No sólo mantener o intensificar la atención, no sólo vigilar o cuidar, ¡Velar!

Velar es poner Amor, empatía, pasión, hacerlo sabiendo, reconociendo el Valor de mi entorno, del prójimo, de mi mismo desde el corazón. Velar y prepararme es poner a cero mi corazón, mi alma, hacerlo con delicadeza, con mimo, verme a mí y al prójimo, sea cercano o lejano, con ese Amor que Dios siente, ese Amor incondicional, limpio de juicios.

¡Estar atentos! Atentos a las miradas, a las sonrisas, a las lágrimas, sufrimientos y alegrías. Velar, prepararme, estar atenta es Vivir cada pequeño detalle como lo más grande. Vivir con gran pasión esas pequeñas cosas en las que Jesús nace y renace cada día.

¿Cuándo vendrá Jesús? Cuántas veces llega a mi Jesús y no lo descubro, no lo reconozco, porque se me olvido prepararme, ¿porqué aparté mi atención a lo banal? ¿Cuántas Navidades me habré perdido por no estar atenta, por no Velar?

Escuchar, mirar, oler, entender, amar... esa debería ser mi preparación para la Llegada. Una atención diaria con la que debería aprender a Vivir. Hoy se me facilita con la Palabra, con la sencilla guía de quien me quiere sin condiciones, por lo que soy y siento, sin motivo, sin nada a cambio.

¿Cómo Velar yo por Él? el no sabe responder es la inquietud que me marca, que me duele, que me turba.

¿Cómo estar atenta a lo Verdadero?

Él quiere, Él desea que inicie o reinicie ese andar con una mirada atenta, nítida, con todos los sentidos puestos en la Navidad diaria, una Navidad cotidiana.

Mi deseo es saber vivir la Navidad, preparando nuestro Cielo, que no es otro que donde está Dios, mi corazón.

Rosalía Brull, Tortosa